

LIDERAZGO GLOBAL DE LAS MUJERES: DE LA TEORÍA A LA ACCIÓN

Geeta Desai¹

¡Buenos días! Estoy muy feliz de estar aquí con mis hermanas mexicanas. Gracias por invitarme.

El nombre y el tema de su seminario, “Atrévete a cambiar: por una cultura de igualdad sustantiva” es mucho muy oportuno. Hoy en día, los derechos de las mujeres y las niñas están siendo atacados; y en todo el mundo gobiernos, tribunales, tradiciones y normas sociales patriarcales están echando para atrás lo que se había logrado. Con este seminario, FEMU asume una postura firme y reta tanto a las mujeres mexicanas como a las mujeres de todo el mundo a ser valientes para cambiar a la sociedad, transitando de una cultura patriarcal a una cultura de igualdad de género.

Creo que antes de adentrarnos más en la discusión, todas deberíamos entender lo que significa “igualdad de género”. No significa que los hombres y las mujeres sean iguales, siempre seremos diferentes. La igualdad de género significa que las necesidades y prioridades de mujeres y de hombres son naturalmente diferentes y que se deben tener en cuenta ambos conjuntos de necesidades y prioridades.

La igualdad de género no es un asunto de mujeres; debe preocupar y comprometer plenamente tanto a los hombres como a las mujeres. ¿Por qué? Porque la igualdad entre mujeres y hombres es un tema de derechos humanos y una condición previa para el desarrollo sostenible centrado en las personas.

Aunque la mayoría de los hombres pueden no darse cuenta, la igualdad de género también es buena para ellos, porque cada vez hay más evidencia de que los países con mayor igualdad de género obtienen el puntaje más alto en la escala de felicidad. Los países con mayor igualdad de género generalmente tienen más éxito económicamente hablando, porque las mujeres capacitadas son grandes activos económicos en los lugares de trabajo. También hay evidencia

¹ Presidenta de Graduate Women International.

de que las empresas que tienen una mayor igualdad de género tienden a ser mejores lugares para trabajar.

Entonces, ¿cómo “nos atrevemos a cambiar a una cultura de igualdad”? El Dalai Lama dijo que “las mujeres salvarán al mundo” y Graduate Women International (GWI) está de acuerdo con él, pero cree que las mujeres tendrán que ocupar el lugar que les corresponde como líderes mundiales para salvar el mundo. Y ¿cómo logramos que el liderazgo global de las mujeres se transforme de teoría en acción? GWI cree que hay una hoja de ruta que puede ayudar a todas las mujeres a iniciar acciones que cambien sociedad y cultura

Al igual que con todas las hojas de ruta, ésta tiene un destino, un punto de partida y señales de tránsito a lo largo del camino para mostrarnos el que en un futuro nos llevará a una sociedad equitativa. Al revisar esta hoja de ruta, es importante que nos demos cuenta de que también se muestran todos los caminos que debemos evitar, porque si los tomamos nos llevarán de regreso al punto del cual partimos: a una sociedad de desigualdad y control patriarcal de las vidas de mujeres y niñas

Entonces, echemos un vistazo a nuestra hoja de ruta:

- Nuestro punto de destino*. Nuestro destino u objetivo es claro y fácil de entender: una sociedad justa y equitativa para cuya creación las mujeres sean líderes.
- Nuestro punto de partida*. Desafortunadamente, existe confusión respecto a cuál es nuestro verdadero punto de partida. Es difícil entender porque no todas las mujeres piensan de la misma manera: algunas creen que la inequidad de género no existe y sencillamente ignoran que hay injusticia social y económica; otras mujeres han perdido la esperanza y creen que no puedan cambiar la inequidad; a otras más les gustaría cambiar la cultura, pero no saben cómo hacerlo; y unas cuantas mujeres, como las presentes en el público, ya están trabajando arduamente para cambiar la sociedad.
- Señales de tránsito*. Aunque el punto de partida de nuestro viaje es un poco difícil, tenemos la suerte de que haya señales de tránsito para guiarnos en nuestro viaje. Entonces, demos un paseo por nuestro camino para entender las señalizaciones:

1a. SEÑALIZACIÓN: INCREMENTAR EL NÚMERO DE MUJERES QUE DEFIENDAN NUESTRA CAUSA

Todas estamos reunidas en el punto de partida, pero somos muy pocas y cada una de nosotras tiene una opinión diferente sobre la equidad de género. No nos ponemos de acuerdo ni siquiera respecto a la sencilla idea de que existe una gran necesidad de equidad de género en nuestro país. Además, no estamos de acuerdo sobre la mejor manera de avanzar.

Dado que somos unas cuantas y sabemos que la fuerza reside en el número, con mayor entusiasmo del mostrado en el pasado tenemos que reclutar más mujeres para que se unan a nuestra Causa.

Pero como probablemente saben, no siempre es fácil convencer a las mujeres para unirse con nosotras.

GWJ cree que solo podemos reclutar a otras mujeres para nuestra Causa si somos capaces de entender las fuerzas que, a favor o en contra, están impactando sus vidas diarias. La vida cotidiana de las mujeres se ve impactada por las cambiantes condiciones sociales, económicas y políticas en sus países, y que afectan los precios de los alimentos, la vivienda, la educación y otras necesidades básicas. Las vidas de las mujeres se ven impactadas por las actitudes patriarcales que controlan su educación y atención médica. Hay más obstáculos para su avance profesional. El acoso sexual en el lugar de trabajo y la inequidad salarial también están aumentando. Las mujeres mayores de edad con pensiones fijas tienen dificultades financieras para llegar a fin de mes, mientras que el costo de la vida se ha incrementado exponencialmente.

Entonces, para atraer mujeres a nuestra Causa debemos mostrarles que existe una conexión directa entre la inequidad de género y los problemas que están experimentando en el trabajo y en sus vidas familiares.

Convencerlas de que trabajar por la igualdad de género realmente puede ayudarlas, al eliminar los obstáculos que enfrentan en el trabajo y cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas que aumentan el costo de la vida y provocan estrés, violencia y familias disfuncionales.

Mostrarles la relación directa entre involucrarse en la lucha por la equidad de género y los beneficios que verán en sus vidas. Tenemos que mostrarles que al convertirse en agentes de cambio para la sociedad, pueden tomar el control de sus vidas. Las mujeres suelen decir que están demasiado ocupadas para involucrarse en otras causas, por lo que tenemos que convencerlas de que el tiempo que pasarán luchando por la igualdad de género será una inversión para crear una mejor vida para ellas mismas; y que aprender cómo defender temas

de justicia económica y social puede ayudarlas a avanzar personal y profesionalmente en un mundo conectado.

Tenemos que ser proactivas en el reclutamiento de mujeres. No siempre podemos esperar que ellas se acerquen. En lugar de esperarlas debemos encontrarlas, no a mitad del camino, sino en el epicentro de sus preocupaciones. Porque no es suficiente hablar de justicia social y económica en abstracto, debemos hablar de que a las mujeres les ha resultado difícil alcanzarla, y de que con nuestro apoyo, pueden cambiar sus propias vidas y al hacerlo, cambiar la sociedad misma.

A las mujeres que creen que no existe la inequidad de género, debemos decirles que tienen mucha suerte de no percibirla, como sí la siente la mayoría de las mujeres. Pero, que por el bien de todas las mujeres que buscan la igualdad, debemos unirnos. Debemos ser capaces de convencerlas demostrando que las decisiones sociales, políticas y económicas tomadas por los hombres no han sido favorables para nosotras. Y debemos convencerlas de que la apatía no es una estrategia para construir el futuro que necesitamos para nuestras hijas y nietas.

2a. SEÑALIZACIÓN: AUMENTAR NUESTRO CONOCIMIENTO

Todas las mujeres deben enterarse de las decisiones que han sido obstáculos para la igualdad. Hasta ahora, hemos estado acostumbradas a trabajar en los problemas causados por estas decisiones. Por ejemplo, cuando ayudamos a mujeres y niñas a obtener una educación, o cuando trabajamos para proporcionarles casa y trabajo a las personas sin hogar y desempleadas, o incluso cuando abogamos por cambiar las leyes en nuestros respectivos países, estamos trabajando para reducir o eliminar los problemas internos, no las decisiones que están causando los problemas.

Para crear un cambio duradero dentro de nuestras sociedades, debemos comenzar por abordar las decisiones que realmente han sido las responsables de los problemas. Para hacer esto, necesitamos estar más informadas sobre quién y por qué toma estas decisiones, y cómo éstas son responsables de enriquecer a ciertas poblaciones despojando de sus derechos a otras, particularmente a mujeres y niñas.

Una de las cuestiones básicas que debemos entender es que vivimos en una economía global y que las decisiones económicas y financieras se toman a nivel global por parte de los tomadores de decisiones globales. La economía glo-

bal es el resultado de la globalización y uno de sus principios ha sido reducir el espacio de las políticas nacionales. Esto significa que los gobiernos de los países ya no toman decisiones en beneficio de sus ciudadanos. En cambio, nuestras políticas nacionales están inextricablemente ligadas a políticas globales que con frecuencia se manifiestan en forma de problemas socioeconómicos dentro de cada uno de nuestros países.

Sin una comprensión más profunda de las políticas globales y de cómo éstas afectan a cada uno de nuestros países, nunca seremos capaces de lograr los cambios sistémicos necesarios y duraderos dentro de nuestras sociedades. Por otro lado, si actuamos y pensamos de una manera basada en el conocimiento, si sabemos quiénes son los responsables de la toma de decisiones a nivel mundial, si comprendemos sus motivaciones y enfocamos hacia ellos la defensa de nuestra Causa, podremos influir en los gobiernos de nuestros países para desarrollar políticas contextuales que realmente apoyen a mujeres y niñas, y creen sociedades de igualdad sustantiva en todo el mundo.

3a. SEÑALIZACIÓN: INCREMENTAR LA COLABORACIÓN INTERNACIONAL

Una vez reconocida la dimensión global de nuestros problemas internos, podremos comprender nuestra tercera señal de tránsito. Sabemos que para hacer cambios dentro de nuestros respectivos países debemos trabajar tanto dentro como fuera de sus fronteras. Siempre me sorprende cuando las mujeres me preguntan por qué necesitan formar parte de GWI, una organización internacional, cuando tienen tantos problemas en sus propios países que necesitan resolver. Mi respuesta es siempre la misma: las soluciones a sus problemas internos no se encuentran exclusivamente dentro de su país, sino que radican en una sociedad global; y para resolverlos se necesita trabajar a nivel global y colaborar con mujeres de otros países.

Nuestros problemas internos se han convertido en grandes rompecabezas, pero mediante la colaboración internacional, nuestras hermanas de otros países traerán consigo las piezas que necesita el rompecabezas y así resolver cualquiera de los problemas en nuestro propio país. Juntas somos más fuertes porque cada una de nosotras aporta información vital que a otras podría faltarle.

En estas colaboraciones debemos ser inclusivas y reconocer nuestra diversidad: cada una de nuestras hermanas es importante ya sea que ella tenga educación o no, ya sea que venga de un área rural o urbana, ya sea que hable nuestro

idioma o un dialecto. Debemos unir a hermanas de todas las edades, religiones, etnias y razas. Debemos admirar a nuestras hermanas que entienden el mundo de la tecnología, pero también debemos a nuestras hermanas indígenas que son guardianas de las antiguas tradiciones y del conocimiento de la tierra. Cada una de nosotras es una socia valiosa en quien confiar y debemos respetarnos mutuamente. Juntas somos más fuertes.

4a. SEÑALIZACIÓN: RECONOCER QUIÉN TOMA LAS DECISIONES Y DEFENDER NUESTRA CAUSA POR TODOS LOS MEDIOS

Durante las últimas tres o cuatro décadas, hemos vivido en un mundo nuevo que está cada vez más dominado por dos factores: la economía de libre mercado y las tecnologías de información y comunicación (TICs) altamente desarrolladas. Sin embargo, seguimos actuando y defendiendo los asuntos como lo hicimos en los “días de la sociedad preglobal”, cuando los gobiernos nacionales sentían una responsabilidad hacia sus ciudadanos más pobres, cuando las organizaciones sin fines de lucro eran capaces de complementar los programas gubernamentales que buscaban eliminar la pobreza, cuando protestábamos por la injusticia social y económica mediante escritos dirigidos a nuestros gobiernos, cuando cada uno de nuestros países tenía su propia y distintiva economía, con políticas macroeconómicas que eran relevantes para sus ciudadanos.

Quiero hablarles sobre dónde estamos hoy: la economía de libre mercado que ha cambiado todo y ha creado una nueva ecología global, con nuevas reglas y acuerdos que han dado lugar a nuevas estructuras de dominio y control. La mayoría de nuestros países se ha adherido a las políticas de libre comercio que han requerido que nuestros respectivos gobiernos lleven a cabo “Programas de ajuste estructural”, los cuales hacen que disminuya el papel del gobierno en la vida de sus ciudadanos. El principio fundamental de la economía de libre mercado es que la “mano invisible del mercado” ayudará a que el comercio florezca en todos los países ayudando a ricos y a pobres. De hecho, la globalización no ha funcionado para todos. En muchos países ha provocado un empleo desigual, más pobreza, el resurgimiento de problemas sociales, la eliminación de bienes públicos como la sanidad, la educación y la seguridad alimentaria. Y ha profundizado la división de género entre hombres y mujeres; en algunos casos, ha contribuido a la erosión de los derechos de las mujeres y ha revivido y exacerbado sus problemas, haciendo que muchas sociedades sean más desiguales de lo que eran.

En esta nueva ecología global, nuestro enfoque y lucha para solucionar problemas tienen que cambiar. Ahora tenemos que comenzar a practicar lo que GWI llama Defensa de nuestra Causa por todos los Medios, lo cual significa que primero tenemos que identificar quiénes son los verdaderos responsables de la toma de decisiones. Ya hemos hablado de que los gobiernos solo son actores secundarios en la toma de decisiones que afectan a sus ciudadanos. Entonces, ¿quién está diseñando las nuevas reglas? Para entenderlo debemos identificar a las personas e instituciones responsables de crear la economía de libre mercado. Hay tres entidades con las que debemos familiarizarnos: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Hemos escuchado sobre las tres instituciones, pero no estamos seguras de qué hace cada una o de cómo funcionan.

El FMI se promociona como “una organización de 188 países que trabaja para fomentar la cooperación monetaria mundial, garantizar estabilidad financiera, facilitar el comercio internacional, promover más empleo y crecimiento económico sostenible, y reducir la pobreza en todo el mundo”. Cumple su misión de diversas formas. El dar seguimiento y presentar informes sobre la evolución económica es una gran parte de su tarea, incluida la formulación de recomendaciones a los países miembros sobre futuras vías de acción.

El Banco Mundial ofrece: “asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo de todo el mundo” en un esfuerzo por “reducir la pobreza y apoyar el desarrollo”. La Organización Mundial del Comercio (OMC) dice ser “la única organización internacional global que se ocupa de las reglas del comercio entre las naciones”. Sus tareas se centran en desarrollar acuerdos comerciales entre naciones para alentar el comercio transfronterizo. Esto incluye establecer los acuerdos, interpretarlos y facilitar la solución de controversias.

No cabe duda de que estas tres instituciones desempeñan un papel importante en la economía mundial y que tienen un gran impacto en casi todos los países del mundo, pero especialmente en los países en desarrollo y en los menos desarrollados.

Las tres organizaciones se describen a sí mismas como promotoras de un desarrollo positivo, pero no todos están de acuerdo con la forma en que se autoevalúan. Aunque sí brindan ayuda financiera a los países más necesitados, como casi cualquier otro método conocido para otorgar recursos, el dinero llega con condiciones y los motivos detrás de las iniciativas a menudo son cuestionados.

Por ejemplo, lo que llaman “promover el crecimiento económico”, sus detractores lo consideran como un modelo para destruir la economía local y afec-

tar al medio ambiente mediante la globalización que beneficia solo a los ricos. La realización de protestas, incluidas la de Davos en Suiza, la de Washington, D. C., la de Cancún en México y las de otras ciudades importantes, son habituales durante los eventos del FMI, del Banco Mundial y de la OMC.

Por lo que no es suficiente que sepamos cuáles son sus declaraciones y misión, necesitamos profundizar y entender la relación entre nuestros respectivos países y estas instituciones, y lo que estas instituciones están haciendo en nuestros países. ¿Cuáles son los acuerdos que se han firmado? ¿A qué compromisos se han llegado? ¿Cómo afectan éstos a los derechos humanos, particularmente los de las mujeres en nuestros países?

Otro responsable importante para la toma de decisiones a nivel mundial es Estados Unidos, en particular para México, pues fue una fuerza líder en el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio y continúa teniendo una gran influencia sobre esa institución. Además de su influencia en el mundo a través de acuerdos comerciales, Estados Unidos también proporciona la mayor parte de la ayuda humanitaria en el mundo, la cual en 2015 ascendió a 45 mil millones de dólares. Si bien la ayuda humanitaria se otorga como respuesta a desastres graves, reducción de la pobreza, atención médica y otros programas de desarrollo, también debemos recordar que las preocupaciones de seguridad nacional continúan impulsando la política de asistencia de los Estados Unidos. Otros de sus objetivos para regiones en conflicto son: proporcionar estabilidad, alentar alianzas, promover la democracia, contribuir a los esfuerzos antiterroristas y la aplicación de la ley en el extranjero.

Al igual que respecto a los otros responsables de la toma de decisiones a nivel mundial, corresponde a las mujeres del mundo entender la relación de sus respectivos gobiernos con los EE.UU. Y los objetivos de su ayuda dentro de las fronteras de sus países. Una vez que hayamos identificado a los tomadores de decisiones globales que tienen la mayor influencia en nuestros países, tenemos que estudiar su influencia social, económica y política. ¿Cómo han afectado a los derechos humanos, cómo han impactado a las mujeres y a las niñas?

Ya habíamos hablado de que, hasta ahora, hemos estado trabajando para solucionar los problemas que enfrentan las mujeres en nuestros países y no en las decisiones que han dado como resultado estos problemas. Al identificar a los tomadores de decisiones globales, podemos enfocar nuestros esfuerzos de defensa y de trabajo para cambiar algunas de estas decisiones.

La defensa de nuestra Causa por todos los medios debe dirigirse hacia todos los involucrados: a los responsables de la toma de decisiones a nivel mundial, así como a los gobiernos de nuestros propios países; y debe basarse en el

conocimiento de las interrelaciones de todas estas entidades. Para influir sobre los gobiernos de otros países, debemos abogar ante la ONU y sus agencias. Esto también es parte de la práctica de la defensa de nuestra Causa por todos los medios.

Si bien, es importante continuar trabajando en proyectos nacionales para proporcionar educación, capacitación, empleo, hogar, alimentos y agua a las mujeres y niñas más pobres de nuestros países, nuestra mejor oportunidad de lograr cambios sistémicos en la sociedad es enfocarnos hacia las decisiones y políticas responsables de estos problemas.

Ahora ya podemos entender la importancia de trabajar al otro lado de las fronteras de los países, pues independientemente de nuestras diferencias, debemos recordar que son más los adversarios en común que tenemos. Y será necesario que todas estemos unidas en una colaboración internacional para desafiar a los responsables de la toma de decisiones globales, de manera que las políticas económicas y comerciales se orienten al desarrollo humano, estén bien pensadas, sean de largo alcance, alienten y no desalienten a los gobiernos de nuestros respectivos países a implementar políticas y leyes nacionales que estén a favor y no en contra de mujeres y niñas en lugar de afectarlas.

5a. SEÑALIZACIÓN: AUMENTAR EL NÚMERO DE MUJERES EN LOS PUESTOS CLAVE DE TOMA DE DECISIONES

No cabe duda que a lo largo de los años ha aumentado el número de mujeres en puestos gubernamentales, ya sea por elección o designación, en altos cargos corporativos, y en otros puestos de liderazgo. Tenemos mujeres maravillosas, inteligentes y analíticas en todos los sectores: en el gobierno, en el sector privado, en la educación y en la sociedad civil. Pero las cifras no han aumentado lo suficiente como para mostrar el tipo de cambios drásticos en políticas y legislación que crearían una igualdad sustantiva.

Las mujeres deben ser incluidas en el proceso de toma de decisiones porque éstas no son neutrales respecto al género. Es importante quién toma la decisión, porque ésta se basa en las experiencias de vida de la persona que la toma. Los hombres experimentan la vida de manera muy diferente a las mujeres; y las decisiones tomadas por los hombres reflejan la suma total de sus vidas.

Las mujeres también toman decisiones basadas en las experiencias de sus vidas, pero hay evidencias que muestran que las mujeres además toman en consideración lo que es bueno para sus países, comunidades y familias.

No solo necesitamos una gran cantidad de mujeres en posiciones de liderazgo, sino que necesitamos que ocupen puestos clave. ¿Cuáles son algunos ejemplos de estos puestos clave? En el sector privado, son aquellos en donde las mujeres serán responsables de las decisiones sobre tecnologías, productos, servicios y mercadotecnia que fomentarán el desarrollo de una sociedad equitativa en lugar de productos, servicios y mercadotecnia que consoliden los prejuicios existentes contra las mujeres. En puestos de elección, las mujeres deben ocupar puestos donde elaboren iniciativas que respalden la equidad de género, así como legislación y leyes que favorezcan por igual a hombres y mujeres. En el gobierno, los puestos clave son aquellos donde las mujeres sean quienes diseñen políticas y programas que apoyen a mujeres en lugar de abandonarlas. En educación, los puestos clave son aquellos en los que las mujeres son responsables de elegir el plan de estudios y no solo de impartirlo.

En todos los sectores, los puestos clave son aquellos donde no solo se asesora, sino que se tiene el control sobre las decisiones finales.

Necesitamos mujeres en estos puestos, en todos los niveles de toma de decisiones: a nivel comunitario, estatal, nacional, regional y global.

Por lo que todas debemos asumir la responsabilidad de identificar esos puestos clave y comprometernos a apoyar a las mujeres que tienen el valor de ocuparlos.

DESTINO: UNA SOCIEDAD DE IGUALDAD SUSTANTIVA CREADA POR MUJERES

Al seguir la señalización, hemos llegado a nuestro destino.

Programa de GWI para la capacitación y el desarrollo en liderazgo global de las mujeres

Ahora bien, ¿cómo puede GWI apoyar a las mujeres para que transiten desde comprender lo que es la teoría del Liderazgo Global de las Mujeres hasta la adopción de medidas para la acción? GWI cree que el primer paso importante es capacitarse en habilidades de Liderazgo Global, para lo cual ofrece a sus asociadas la capacitación y el desarrollo adecuados.

Nuestras madres fundadoras, Virginia Gildersleeve, Rose Sidgewick y Caroline Spurgeon tenían gran confianza en las habilidades de las mujeres graduadas. Incluso creyeron que podríamos crear una sociedad pacífica, equitativa

y justa, una sociedad de igualdad sustantiva. Creían que las mujeres graduadas, unidas por la confianza y el respeto mutuo, y que trabajaran en colaboración internacional, podrían abogar con éxito por los derechos humanos, particularmente los derechos de las mujeres y las niñas. Y también creían que las mujeres graduadas deberían usar la ventaja de su educación para ser líderes tanto en sus países como en el mundo.

Nuestro Programa de Capacitación y Desarrollo en Liderazgo Global para Mujeres se basa en estos valores y creencias. Al igual que nuestras madres fundadoras, el actual Consejo de GWI también cree que, si las apoyamos, nuestras asociadas y nuestras NFAs pueden ser líderes para crear una sociedad pacífica, justa y equitativa.

La segunda señalización en nuestro camino hacia una sociedad equitativa fue “Aumentar el conocimiento”. Creemos que el conocimiento es un requisito básico en el Desarrollo del Liderazgo Global para Mujeres y también el más subestimado. La mayoría de las personas no han entendido que el conocimiento es el primer paso para cambiar a la sociedad, pues tenemos que familiarizarnos con la dinámica de la sociedad en la que vivimos para ver qué se debe cambiar y cómo lograr dichos cambios.

Nuestra capacitación es específica para cada país y les ayudará a desarrollar su conocimiento sobre:

- Cómo su país está siendo influenciado por la economía del libre mercado.
- Las decisiones a nivel global que han influido en el gobierno de su país.
- Las políticas internas que han resultado de esta influencia.
- El impacto de estas políticas en la población en general, pero especialmente en las mujeres y las niñas.
- Cómo defenderse de manera efectiva en una economía global y así lograr cambios específicos.
- A quién dirigirse para obtener los mejores resultados.
- Formas en que su NFA puede colaborar ante la ONU.

Nuestra capacitación se enfoca en la Meta de Desarrollo Sostenible Núm. 4: Asegurar Educación Inclusiva y de Calidad para Todas y Promover el Aprendizaje a lo Largo de la Vida. Sin embargo, las habilidades de Liderazgo Global que ustedes desarrollen serán aplicables a cualquier asunto sobre el que elijan trabajar.